

Ser parte de la Comunidad: Políticas sociales de Monsanto en Córdoba

AMBROGI, Sofía / UNC - sofi.kest@gmail.com

Grupo de Trabajo: *Problemáticas rurales, expansión de la frontera agraria, transformaciones y dinámicas del capital en las regiones productivas*

Palabras clave: Responsabilidad Social Empresaria - Agronegocio – Hegemonía

ISSN 1850-1834 VIII Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace / 2016 / p. 1922 -1929

Resumen

Las transformaciones económicas, sociopolíticas y educativas desarrolladas durante las últimas tres décadas en Argentina que se vieron englobadas bajo la común denominación de la “sojización” o el avance de la frontera agraria, se encuentran analíticamente condensadas en las categorías del modelo del agronegocio, también llamado modelo de la *ruralidad globalizada* que las antropólogas Gras y Hernández -entre otras- (2009) han sabido elaborar agudamente.

Un sector que se encuentra positivamente reubicado en la nueva jerarquía del sector agropecuario es la megaempresa productora de semillas, como es el caso de Monsanto. Además de sus actividades productivas, la empresa viene desarrollando desde el 2005 políticas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) en varias provincias del país, siendo Córdoba una de las más beneficiadas con programas financiados que pretenden establecer lazos con las comunidades. En este trabajo se analizan cómo las estrategias de RSE establecen formas de inserción y de construcción de relaciones hegemónicas de Monsanto en espacios rurales de transformación de Córdoba.

Se propone aportar desde el enfoque etnográfico al análisis de las especificidades locales que asumen los procesos estructurales homogeneizantes planteados por el capital. Este trabajo pretende exponer algunos resultados parciales de la tesis de Licenciatura en Antropología, así como una serie de problemáticas que se generaron a partir del trabajo de investigación que su desarrollo supuso; se espera aportar al intercambio de conocimiento sobre estos sectores agroindustriales a la hora de dar cuenta de las diversas formas que asumen las relaciones hegemónicas desplegadas en la estructura agraria actual.

Introduciendo al paradigma agrario contemporáneo

Ese trabajo presenta algunos análisis vertebrales que se desprendieron del Trabajo Final de Licenciatura de Antropología. Durante aproximadamente dos años de investigación, trabajé sobre uno de los proyectos de Responsabilidad Social Empresaria con más alcance geográfico y mayor inyección de capital de la empresa Monsanto: Semillero de Futuro. Desde este proyecto se financian diversas iniciativas propuestas por grupos de poblaciones de localidades pequeñas, cuyas propuestas abarcan temáticas diversas (desde producción y elaboración de alimentos, hasta talleres de formación en oficios). Desde el año 2004, fecha de su surgimiento, hasta ahora, se han desarrollado más de 450 proyectos tanto en Argentina, como minoritariamente en países limítrofes. Para lograr comprender la importancia

que adquieren las políticas de Responsabilidad Social Empresaria (RSE) por parte de la megaempresa Monsanto, se hace necesario contextualizar las condiciones de posibilidad que se dieron tanto en es escenario internacional como en la coyuntura nacional para que semilleras como ésta pudieran lograr desarrollar relaciones hegemónicas dentro del sector productivo. Luego se explicitarán las claves analíticas desde las cuales se analizarán los proyectos de Semillero de Futuro, para pasar luego a la caracterización de los mismos en la provincia de Córdoba.

En la etapa actual del desarrollo del capitalismo neoliberal a escala internacional prevalece un proceso de acumulación por desposesión contrapuesto a lo que tradicionalmente constituía el proceso de acumulación expansiva del capital (Harvey: 2004). Se asiste así a una lógica de acumulación en diferentes ámbitos de la producción, que se sustenta –entre otros factores– en la valorización de commodities¹ en el mercado internacional, y en la conjunción del sostenido aumento de consumo y demanda de recursos por los países más ricos y hacia las potencias emergentes. Este modelo supone una serie de prácticas depredatorias sobre el territorio y sus poblaciones, ya que la expansión del capital implica ineludiblemente la desposesión de los territorios en los cuales se encuentran los recursos naturales. El nuevo modelo del agrobuisness entonces “(...) mantiene así una inserción internacional subordinada a la globalización, en la que los países siguen siendo tomadores de precios, no coordinan entre sí la comercialización de sus productos y defienden la liberalización del comercio global.” (Gudynas, 2005: p. 133).

El cambio de paradigma que llevó al modelo de la *ruralidad globalizada* es de alguna forma la expresión en que estos cambios mencionados se plasmaron en el modelo productivo agrario argentino. Se deben mencionar como principales observaciones de este nuevo paradigma el cambio en la matriz productiva y en la forma de organizar esa producción durante fines de los '80 y la década siguiente, dando lugar a nuevas relaciones sociales y por consiguiente a nuevos perfiles socio-productivos. Esta transformación fue procesual y se vio enmarcada en un entramado de procesos de desregulación política, apertura económica e innovación tecnológica (Gras y Hernández 2009). El agronegocio fue muchas veces iconizado en el “boom sojero”, dada la comercialización del primer cultivo transgénico en 1994 de la soja RR, con su paquete tecnológico adjunto. La novedosa técnica agrícola de la siembra directa se suma a la lista de innovaciones para el agro, generando un importante desplazamiento de mano de obra del campo. Sin embargo el modelo del agronegocio que hoy hegemoniza la esfera productiva de la ruralidad, es un sistema de producción que condensa variadas esferas y dimensiones que superan la mera adopción de nuevas biotecnologías agrarias. Estos cambios a nivel de la estructura agraria fueron desplazando al sector económico tradicional de las pequeñas y medianas empresas ganaderas y agroganaderas, para darle lugar a uno de los nuevos actores protagónicos: las empresas multinacionales. Estas empresas se caracterizan no solamente por el rol que asumen en la inversión de nuevas biotecnologías, o la distribución de licencias y la venta de agroinsumos en todo el territorio, sino también por las estrategias de reordenación de las relaciones de producción y a la par el diseño de estrategias formativas y educativas en los territorios de emplazamiento. La innovación que trajo aparejado el modelo de la *ruralidad globalizada* implicó una “revolución de las mentalidades” (Gras y Hernández, 2009) en la cual diversos actores, entre las cuales se encuentran las empresas, tuvieron que modificar sus formas de concebir los espacios de trabajo, alargando el alcance de relaciones hacia la “comunidad”. Este cambio comprende la adquisición de una nueva cultura empresarial de *managerialización* de los recursos humanos, naturales y materiales para las empresas semilleras agroindustriales y agroalimentarias. De esta manera se generó un nuevo paradigma que tiende hacia un *managment responsable*, en el cual es necesario tener en cuenta, mediante políticas activas proyectivas y de largo plazo, la relación entre empresa y comunidad.

Conflictos y resoluciones: Responsabilidad Social Empresaria y discursos desde las

¹ Productos de origen primario de gran escala que contienen alto valor financiero de exportación.

ciencias del management

Es poco frecuente el estudio desde la Antropología sobre aquellas categorías y producciones teóricas introducidas desde disciplinas como Administración de Empresas, Marketing o Recursos Humanos. Incluso el trabajo de campo realizado hacia dentro de instituciones o grupos sociales que se ven involucrados, resulta todavía un terreno todavía ajeno (Shore, 2009). Desde las *ciencias del management* (Figari, 2013) la finalidad de las RSE es generar una triangulación entre ganancias económicas, bienestar social y sustentabilidad ambiental, a través de un trabajo en conjunto entre “empresas con sus *stakeholders* -trabajadores, clientes y proveedores- y sus *stockholders* -accionistas-” (Solís 2008: p.228). El Pacto Global (PG) lanzado desde Naciones Unidas a comienzos del nuevo siglo, significa de alguna manera el esbozo para generar una especie de “contrato”, para pactar entre empresariado, estados y sociedad civil ciertos acuerdos y prácticas socialmente responsables para poder seguir produciendo un capitalismo con rostro humano y crear una *ciudadanía responsable* (Vejrup, 2009). Esta preocupación que surge desde la escala internacional obedece, sin dudas, a los reclamos realizados por parte de múltiples asociaciones civiles, movimientos sociales y organizaciones políticas, que comenzaron a cuestionar desde los ‘90 en adelante las diversas medidas políticas y económicas acatadas desde los gobiernos neoliberales. Desde diversos organismos internacionales (como FAO y ONU), hasta instituciones académicas, gobiernos nacionales, etc. resultaba ponderante resolver cómo los estados irían resolviendo estos “conflictos”, y qué roles deberían asumir las empresas en este contexto. Desde las perspectivas del management, y haciendo foco en la situación argentina, el modelo neoliberalista, especialmente luego de la crisis del 2001, generaron problemas de inestabilidad y falta de confianza desde la sociedad civil hacia las empresas pero también hacia la legitimidad del estado. El estado es en muchos casos definido como un organismo desmantelado e ineficiente y al servicio del clientelismo político, cuyos escasos esfuerzos por implementar políticas sociales terminan diluyéndose en el vaivén de la burocracia estatal (Vejrup, 2009). Desde estas posturas, a inequidad social no es sólo un problema del estado, sino que resulta es un asunto de “toda la comunidad”, y es por esta razón que la agilidad en los negocios que tienen las empresas, puede ayudar a cambiar el rumbo y distribuir la riqueza del continente, a su vez haciéndose cargo de la desigualdad. Para ejemplificar cómo se percibe el nuevo rol la RSE:

“Así, en la agenda de la RSE incluimos: transformar la indignación y la amargura social en fuerza ética organizacional, en fecundidad moral que reivindique la libertad, igualdad y solidaridad para todos (...) Las corporaciones se enfrentan de esta manera a la oportunidad de reconstrucción, no solo de los negocios y la economía, sino de la *polis*, la comunidad humana. Como dijimos, los negocios no pueden ignorar la comunidad, ni la comunidad desentenderse de sus negocios” (Vejrup, 2009: p. 33).

Desde el enfoque teórico asumido en esta investigación, estas situaciones señaladas como “conflictivas” son en realidad la expresión de las profundas contradicciones del sistema capitalista contemporáneo. Algunos autores engloban a estrategias empresariales como la RSE como mecanismos de *resolución de conflictos*. Las políticas de resolución de conflicto logran retirar de la esfera pública el debate sobre el modelo productivo, y de esa manera generan un tratamiento despolitizado del “conflicto”. La implementación de estas herramientas se encuentran dirigidas hacia el establecimiento de un acuerdo -en general mediante compensaciones- entre los agentes involucrados directamente del conflicto: empresas y sociedad civil. Desde lo desarrollado, estas situaciones categorizadas como conflictivas, generan para muchas empresas la necesidad de diagramar estrategias políticas de compromisos para la creación de esquemas de gestión socialmente responsable; estrategias que fueron denominadas de Responsabilidad Social Empresaria. Éstas implican una gestión empresarial que acate y vaya más allá de las normativas legales sobre los reclamos medioambientales y los derechos laborales, extendiendo sus áreas de influencia por fuera del espacio de trabajo, insertándose en las comunidades en las

que pretenden instalarse. Según los autores Ascelrad (et al, 2010) vale señalar que la resolución negociada de conflictos en América Latina coincide con la creciente especialización globalista de países periféricos en exportación de recursos naturales, que resulta como ya se ha mencionado antes en situaciones de crisis.

Se puede desprender, luego de esta contextualización realizada a rasgos generales, la decisión analítica que se ha adoptado a la hora de enmarcar a Semillero de Futuro como una estrategia de *resolución de conflicto*, más allá si se apunta a resolver una problemática presente en el territorio o alguna que podría aparecer en tiempos futuros. Desde la disciplina antropológica, la adopción de un enfoque entográfico enriquece y complejiza la forma de comprender cómo funcionan en cada caso particular las estrategias de management, como es el caso de Semilleros. Las particularidades de cada proyecto, los lazos específicos que se contruyen en cada localidad entre vecinos, beneficiarios de los proyectos, intermediarios de la empresa, profesionales contratados, agentes estatales y representantes políticos de las localidades, expresan las entramadas lógicas de interacción entre empresa y comunidad. Es importante reconocer las dinámicas y lógicas específicas de cada espacio local, sin dejar de descuidar que existe un entramado complejo de escalamientos relacionales (locales, provinciales, nacionales, internacionales). Con esto se refiere a que un estudio siguiendo únicamente información oficial, sin realizar un trabajo de comparación entre proyectos y desde observaciones y entrevistas para con actores involucrados, puede llegar a generar una visión parcial y un tanto unilineal sobre cómo estas estrategias se llevan adelante, y de esta manera generar una imagen homogénea de cómo la empresa Monsanto “implanta” sus Semilleros en cualquier zona del país. Reflexionando desde esta preocupación general, se pueden desprender diversas preguntas, que han guiado el trabajo de investigación del Trabajo Final de Licenciatura, sin llegar a ser resueltas completamente: ¿Cómo trabajar metodológicamente con proyectos de tan vasto alcance y propuestos desde empresas trasnacionales sin caer en determinismos y reduccionismos reproductivistas? ¿Cómo reconocer la presencia de distintos agentes con posiciones, intereses diferenciados y con distintas posibilidades y condiciones para incidir en la construcción de esta nueva “comunidad”? ¿Cómo reconocer formas de apropiación, resistencia, negociación que a primera vista quedan silenciadas, escondidas, frente al avance de las formas hegemónicas que plantea las políticas empresariales? ¿Con qué herramientas teóricas y metodológicas advertir las particularidades que condensan escalas diferentes y que logran plasmarse en discursos y prácticas concretas?

Semilleros de Futuro

Monsanto una empresa reconocida mundialmente por su rol como proveedor de paquetes biotecnológicos y productos químicos agrícolas. En sus orígenes en 1914 se dedicaba simplemente a distribuir sacarina y a lo largo de sus años de crecimiento se fue involucrando en negocios del sector químico hasta lograr un acercamiento a la ingeniería genética. La empresa se autodenomina como una compañía de agricultura sustentable que ayuda a distribuir productos diversos para ayudar a granjeros –farmers– lo ancho de todo el planeta . La empresa divide sus áreas de injerencia en el mundo por distintas regiones en las cuales los programas y la comercialización de productos es llevada adelante de manera particular y específica. Monsanto Latinoamérica Sur (LAS) lleva trabajando en esta región incorpora a los países Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Los negocios a los que se dedican en esta región se relacionan principalmente a la venta, producción y distribución de semillas y biotecnología y a la protección de cultivos y hortalizas. Además de comprometerse con la producción y conservación para generar alimentos para el mundo y generación de una agricultura sustentable, Monsanto también señala en su página virtual las actividades que realiza en pos de mejorar la calidad de vida de las comunidades con las cuales trabaja. Desde el año 2004 Monsanto ha llevado adelante en Argentina un proyecto de RSE denominado “Semillero del Futuro”. La empresa se dedica a financiar proyectos presentados por comunidades (a

través de organizaciones sin fines de lucro) en las cuales se manifieste un interés por el desarrollo sustentable, como también de la comunidad misma. Las aplicaciones son luego evaluadas por un consejo en el cual participan tanto figuras de la empresa como profesionales de otras áreas de trabajo. Como periodistas, médicos, etc. En palabras oficiales:

“Como empresa líder en el sector agropecuario, y fieles a nuestra visión corporativa, creemos firmemente en la responsabilidad de devolver a las sociedades en las que operamos parte de lo que éstas nos brindan a diario. Nuestro compromiso supone valorar y priorizar su desarrollo a través de programas sociales y de desarrollo sustentable. Año tras año desde Monsanto implementamos programas de Responsabilidad Social con el objetivo de alentar el desarrollo de las comunidades agropecuarias postergadas, haciendo foco especialmente en el área de Educación.” (Informe de Sustentabilidad, 2013: 91)

Los programas que subvenciona la empresa a lo largo de estos años en la provincia se relacionaron con la capacitación en producción de alimentos, la investigación aplicada a la elaboración de agroalimentos, capacitación en oficios, capacitación en el uso de nuevas tecnologías. Como también en la capacitación de “valores y cuidado del medio ambiente”. A lo largo del tiempo, la cantidad de Semilleros de Futuro van aumentando no solamente en las provincias principales en las cuales surgen (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, La Pampa) sino que se va desplazando hacia provincias del norte y noroeste de Argentina: Chaco y Salta principalmente, y en menor medida Tucumán, Corrientes, Misiones, Jujuy y Formosa. Se observa asimismo una ausencia completa de Semillero de Futuro en el sur del país. Desde la explicación de diversos representantes de Monsanto con los que pude intercambiar diálogos, afirman la ausencia de presentaciones de proyectos desde estas provincias. La distribución geográfica por provincias que trabajan con Semilleros, sin contar otros proyectos de RSE e Inversión Social que reciben de Monsanto, tiene un énfasis notorio en aquellos territorios que dedican una parte de su economía a cultivos agrícolas. Es indispensable agregar como observación que el desplazamiento de los Semillero de Futuro hacia las zonas norteñas puede ser interpretada como el avance de la frontera agraria sobre estas zonas. Mediante la nueva semilla genéticamente modificada, la Intacta RR2 PRO, se vuelve posible el cultivo de soja en zonas anteriormente marginadas debido principalmente al ambiente árido, la falta de sistemas de riego o la altitud de las parcelas cultivables².

Los Semillero de Futuro puestos en funcionamiento desde el 2004 en Argentina lograron generar vínculos muy importantes hacia dentro de los territorios provinciales y posibilitaron en muchos casos la inserción de centros de producción, distribución y fábricas. Las relaciones que se lograron establecer desde los Semilleros no solamente se realizaron entre los técnicos de la empresa y los participantes de los mismos; para la realización de estos proyectos fueron necesarios una variedad muy amplia de lazos hacia dentro de las comunidades locales, que involucran a maestros y directores de escuelas, presidentes de clubes deportivos de las zonas, representantes de partidos políticos de las localidades, agentes municipales, diversos ministerios provinciales, y actores nacionales, entre otros. La continuidad y gran eficacia de este tipo de proyectos, la posibilidad de seguir desarrollándolos luego de tantos años, se da en parte por el ensamble de esta red de relaciones en los territorios. Y son estas redes las que aseguran efectivamente que Monsanto se instale como empresa líder en el campo; pero también es entendible que su modelo de desarrollo productivo, con todo lo que implica, siga siendo hegemónico respecto a otros modos de entender a la naturaleza y a la producción agrícola. El cambio de paradigma se dio hacia un management responsable, en el cual es necesario tener en cuenta mediante políticas activas, proyectivas y de largo plazo a la relación entre empresa y comunidad.

² Según propaganda oficial, Intacta ahorraría el uso de insecticidas, lo cual contemplaría un ahorro en gastos y un cuidado al medioambiente. Además, se reduce la necesidad de riego, ahorrando al rededor de 120 millones de litros de agua por cada millón de hectáreas de soja (consultar: <http://www.intactarr2pro.com.ar>).

Monsanto no cuenta, a diferencia de otras empresas, con un área que se encargue del seguimiento, planificación y desarrollo de las estrategias de RSE. A lo largo del trabajo de campo fui descubriendo que Monsanto contrara anualmente a una consultora que es la encargada de ejecutar los Semilleros, haciéndose cargo únicamente de ensamblar una vez al año al comité evaluador que escoge los proyectos. Martín, dueño de la consultora e interlocutor asiduo durante mi trabajo de campo, explica esta realidad de la siguiente manera:

“Monsanto tiene un área de RSE pero no son especialistas; no son especialistas en el tema. Ellos la tienen junto con lo que es Comunicaciones Internas y Comunicaciones Institucionales, vínculo con las comunidades de donde trabajan, este... son más personas que tienen una formación más del tipo comunicación institucional. No son especializados en temas sociales. Por eso contratan consultores como yo, como Mirta., mi socia, es parte de mi equipo” (Martín, 2015)

Antes de trabajar para Monsanto, Juan trabajó para una gama variada de empresas, desarrollando en ellas proyectos que él denomina “solidarios”, es decir de RSE y de Inversión Social. A la mega semillera llega de casualidad, contratado por un amigo que había conocido en experiencias laborales anteriores. Con su consultora especializada en finanzas sociales, trabajó con empresas que se dedican a actividades extractivas de alto impacto: empresas petroleras (Fund, YPF, Petrobras y Pan American Energy), tabacaleras (Massalin Particulares), empresas forestales/papeleras (Alto Paraná), así como también con bancos (Santander, Columbia), instituciones de Microfinanzas (Fundación Pro Mujer y otras de RADIM) y para organismos multilaterales como BID y PNUD. Si bien su grupo de trabajo se compone de sólo 4 personas, siempre tienen contactos específicos cuando surgen proyectos de mayor escala, trabajando exclusivamente para grandes empresas que deciden relacionarse con pequeños pueblos y comunidades. Si bien desde la página y el discurso oficial la empresa Monsanto se dedica exclusivamente a la tarea de financiamiento de los proyectos presentados desde las comunidades, en la práctica esto no sucede así. En parte porque en general las comunidades no se encuentran informadas sobre la posibilidad de participar de semejantes proyectos de inversión, y es por eso que por lo general el equipo de Juan, mediante los contactos que genera desde los centros de servicio (locales que venden las filiales de Monsanto), hace circular la noticia y en muchos casos ayuda a los interesados a redactar los formularios necesarios para aplicar a las convocatorias abiertas. Desde ese momento, Juan logra posicionarse como intermediario entre los intereses de la comunidad y las expectativas de la empresa. Si bien muchas veces las temáticas para presentarse a las convocatorias son abiertas, hay años que priorizan ciertas áreas, a veces ligadas a la producción de alimentos, o bien hacia la educación o la sustentabilidad. Resulta sugestivo realizar análisis comparativos entre las temáticas que aparecen recurrentemente en cada provincia, el público al cual está dirigido y las instituciones involucradas en el desenvolvimiento de los talleres. Así es como por ejemplo en provincias como Tucumán, Salta o Chaco, la presencia de proyectos presentados por comunidades indígenas se hacen más frecuentes, desde los cuales se trabaja con huertas agrosustentables. En otras provincias, como es el caso de Córdoba, los proyectos suelen enfocarse en talleres de capacitación en oficios y la producción de alimentos (o de agregado de valor al mismo), sobre todo para jóvenes adultos y *familias*³. También es necesario remarcar que en algunos casos, Monsanto ha impulsado Semilleros de Futuro diseñados desde la consultora de Juan, cuando consideraban ineludible reforzar relaciones entre la empresa y la comunidad. Este es el caso de Malvinas Argentinas de la provincia de Córdoba, municipio en la cual se había decidido instalar una planta acopiadora de semillas de maíz y que despertó el malestar de la población local por diversos motivos. Más adelante se volverá sobre este caso.

Córdoba es una de las provincias que cuenta con más hectáreas cultivadas de la Argentina; debe resaltarse que zonas que anteriormente habían sido marginales para el agronegocio, comenzaron a revalorizarse con la adquisición de las nuevas herramientas biotecnológicas, desplazando a comunidades campesinas y productores familiares de sus tierras. El

³ Para mayor información ver el cuadro del Anexo en el cual se explicita las recurrencias temáticas de los Semillero de Futuro en Córdoba

primer Semillero arranca en el 2004 y en Córdoba se realizan en las localidades de Villa Carlos Paz, Oncativo, General Levalle, Bouchard, Arias, San Marcos Sierras, Justiniano Posse y Alejandro Roca. La mitad de estas localidades se ubican al sur de la provincia de Córdoba, muchas de ellas se dedican a la producción agraria. La cantidad de habitantes varían desde los 943 habitantes (San Marcos Sierras) hasta los 62.423 habitantes (Villa Carlos Paz), dando un promedio general de 12.000 habitantes por localidad. Los primeros proyectos financiados en la provincia cordobesa abarcaron la financiación de proyectos que tenían como meta reformas edilíceas, talleres destinados a la producción de alimentos y talleres de capacitación. La mayor cantidad de Semilleros se desarrollaron en colegios privados y públicos de la provincia, en cuanto a aquellos que se dedicaban a desarrollar talleres de capacitación. Para lo que es la provincia cordobesa, desde el 2004 en adelante y con algunas interrupciones, se fueron aumentando la cantidad de proyectos presentados y aprobados, hasta llegar a un decline para el período 2015-2016. En total se financiaron hasta el momento 78 proyectos, siendo con este número la segunda provincia del país con más Semilleros, presidido por Buenos Aires con 111 Semilleros. Hay varias localidades que vienen realizando casi con continuidad anual la presentación a Semillero de Futuro, generando de esta forma lazos estables y continuados tanto para con Juan, quien en sus ojos es visto como representante de Monsanto, como hacia las localidades vecinas, en muchos casos generando proyectos en común.

En variadas ocasiones durante el trabajo de campo he discutido fuertemente la prelación usualmente aplicada desde discusiones disciplinarias y en espacios políticos extra-académicos, desde la cual las inversiones sociales empresariales y la RSE en general son pensadas como paliativo frente a sus actividades productivas y extractivas. La afirmación desde la cual empresas como Monsanto

sólo generan este tipo de políticas para evadir impuestos o para “distraer” a los ciudadanos, es a mi comprender muy simplista y no logra avanzar sobre una forma más entramada de entender las relaciones que tejen empresas con la sociedad civil y los territorios en los cuales operan. Los Semillero de Futuro no son acciones aisladas ni se presentan como inversiones de caridad. Tienen una continuidad de más de una década en el país, en muchos casos de una prolongación continuada en territorios. En general el proyecto de Semillero de Futuro tiende a enraizarse en las comunidades, produciendo un movimiento ondulatorio en las zonas cercanas, muchas veces conectándolas. El interés por ir a ofrecer que las propias comunidades presenten proyectos propios, tiene un sentido particular ya que consultores como Martín entienden que es más fácil operar desde lazos social ya establecidos, antes que ir a imponer problemáticas que pueden no llegar a ser retomados por las poblaciones locales. En palabras de Martín, ellos van a trabajar *con* las comunidades :

“Y bueno, además tenés que estar dispuesto a subirte arriba del auto, del avión, del bondi y estar ahí al día siguiente. Y lo que hacemos es mucho seguimiento de contacto, porque Monsanto tiene una red de 250 centros servicios; son distribuidoras de sus productos. Y lo que hacemos es pivotear sobre ellos (...). Ellos son los que nos dicen cuáles son los buenos programas, quiénes son los referentes locales, quiénes todo el mundo dicen que es serio, es idóneo, trabaja (...) y a lo largo de tres, cuatro, cinco, seis años vas profundizando el conocimiento y vas viendo y vas teniendo ya claramente un impacto favorable en esos programas (...) porque ya tienen sus equipos armados, ya tienen rutinas de trabajo, entonces cuando se favorece a una comunidad (...) y anda muy bien, y tenés una muestra de impacto muy alto, vas por otra y después por otra y empieza lo que es la etapa de “réplicas”. Tenés que tener dinero en los proyectos pioneros que muestren que es posible. Una vez que se demuestra que es posible y que hay una institución que lo sabe llevar a cabo, entras en la etapa de replicabilidad; y ahí es donde los proyectos son más interesantes, porque su escala es mayor; porque si antes se beneficiaban 50, de golpe te puedes plantear que en los próximos cuatro años se van a beneficiar 500 o 1000” (Martín, 2015)

Martín no se dedica solamente a una tarea burocrática de generar relevamientos para la empresa, o de ser instructor; se encuentra constantemente en comunicación con las poblaciones locales, conoce cuidadosamente a las personas, sus vínculos, las relaciones entre vecinos, los árboles familiares, las disputas internas políticas, lo que une y lo que separa a los habitantes. Una de sus tareas principales es la realización de “estudios de impacto social”, desde el cual realizan un

mapeo general de todas las figuras sociales de importancia dentro de las comunidades, a quienes entrevista y les consulta sobre las principales problemáticas presentes en la localidad. Muchas veces obtienen también informes parciales desde los centros de servicios, como se ha mencionado recientemente.

Se ve de esta manera cómo los Semillero de Futuro, lejos de plantearse como proyectos que bajan “desde arriba hacia abajo”, son esbozados y presentados cuidadosamente, no se desarrollan de la misma manera en todas las localidades ni en todas las provincias, y dependiendo de la situación se encuentran en su desenvolvimiento diferentes instituciones y actores sociales involucrados.

Reflexiones finales

Creo necesario mencionar que gran parte del trabajo de investigación se hizo en base del análisis datos oficiales que Monsanto me fue facilitando durante un largo intercambio tanto virtual como de entrevistas; también se incluyeron diversas fuentes periodísticas, censales (nacionales y provinciales), como también datos extraoficiales que pude ir recolectando gracias a los intercambios y diálogos de interlocutor*s de la empresa y de aquell*s quienes trabajan desde los proyectos de Semillero de Futuro hace varios años.

A lo largo de la realización del trabajo de campo desde el cual surge la escritura del Trabajo Final de Licenciatura, se puso en juego constantemente una hipótesis secundaria, que si bien no guiaba el interés principal de la investigación, se vería constantemente analizada y dispuesta a críticas: si las estrategias de RSE de Monsanto, y en específico los Semillero de Futuro, eran mecanismos de resolución de conflicto. Esta hipótesis guardaba cierta relación con el contexto que estaba analizando, en el cual se estaban desarrollando diferentes Semilleros en Malvinas Argentinas, localidad en las afueras de la capital cordobesa, en la cual se estaba construyendo desde el 2013 una planta acopiadora de semillas de maíz. La instalación de la planta era juzgada por much*s de los poblador*s locales como conflictiva debido al carácter negativo que traía consigo la imagen de la empresa y al vacío de diálogo que evidenciaban las autoridades locales y provinciales. En este contexto, yo juzgaba que la presencia de talleres de formación y actividades culturales, como también cierta inversión en infraestructura que se estaba realizando en la localidad por parte de Monsanto, eran de alguna manera medidas “paliativas” que la empresa estaba desarrollando para ganarse la vista buena de la población. En este sentido, si bien no significaban estos gestos una efectiva “resolución” (porque no se estaban debatiendo ni consultando en estas actividades por el ‘sí’ o el ‘no’ de la instalación de la planta), de alguna manera la empresa estaba ofreciendo un paquete cerrado⁴ a sus vecinos: la generación de puestos fijos de trabajo (en la construcción y operación de la planta), la activación de la economía local, la inversión en infraestructura para servicios básicos del municipios, y una serie de actividades culturales y sociales de las cuales, según los consultores de Monsanto, el municipio carecía. El aporte a la economía local lo daría Monsanto no solo a través de la instalación de la planta acopiadora de semillas, sino también ayudando a crear “empleo de calidad” a través de los cursos gratuitos de formación en oficios que se realizaron en uno de los colegios secundarios públicos de Malvinas Argentinas. Por lo tanto, al dar cuenta de este paquete cerrado, de alguna forma se mostraba la propuesta resolutive por parte de la empresa para mitigar los impactos negativos posibles que podría traer aparejada la instalación de la planta. En ese sentido, entender a las actividades de RSE como un mecanismo de resolución negociada del conflicto ambiental, significaba asignarle características de un compromiso más o menos pactado no solamente desde la empresa, sino fundamentalmente desde el vínculo dual empresa-estado. Es sumamente interesante

⁴ Esta denominación hace referencia de manera metafórica al “paquete cerrado” de glifosato y soja RR.

⁵ Me refiero con esto a uno de los Semilleros, el primero, que consistió en una co-inversión de aproximadamente ARS \$ 15.000 entre Monsanto y la cooperativa de aguas de Malvinas Argentinas para la compra de un grupo electrógeno móvil y así proveer de agua al Municipio.

analizar con mayor detenimiento los grados y las formas de las relaciones que desde Monsanto se tejen con el estado nacional, provincial y municipal. La categoría de resolución negociada del conflicto fue sostenida como hipótesis, y si bien ha marcado un rumbo importante en la investigación, tanto desde las lecturas realizadas como en las herramientas de obtención de información planificadas para el trabajo de campo, se pudo comenzar a complejizar la mirada sobre las estrategias de RSE, y a los Semillero de Futuro en particular, dando cuenta de múltiples dimensiones que no solamente abarcaban su carácter de creación de compromisos y resoluciones. Fundamentalmente por la siguiente cuestión: si se le adjudica importancia solamente a este factor resolutivo como mecanismo de consecuencia, de acción a posterior, se está dando por supuesto la necesidad de un conflicto. Si bien se podría hacer una reflexión más fina acerca de lo que implica y en qué formas se presenta el conflicto, se deduce de esta afirmación que sólo es posible la aplicación del despliegue de mecanismos y tecnologías de resolución negociada sí y sólo si hay conflictos. En el caso de Malvinas Argentinas podía de hecho analizarse de esta manera, sin embargo los Semillero de Futuro mantienen una trayectoria muy larga de más de doce años en el territorio argentino. Con absoluta certeza Monsanto no planea plantar sus fábricas en cada una de ellas, por lo que es bastante evidente el señalamiento sobre la no-conflictividad en los demás lugares en donde se vienen desarrollado históricamente estos Semilleros. Es por este fundamento que fue necesario generar un marco analítico e interpretativo de las estrategias de RSE que lograra poner en evidencia todas sus dimensiones, aunque entre sí se complementen y/o contradigan.

Sería interesante poder generar más estudios desde las ciencias antropológicas que logren trabajar sobre las relaciones entre empresas y comunidades, en un contexto nacional desde el cual el estado está comenzando a incorporar a grandes empresas en el escenario político de tomas de decisión.

En este sentido, si bien existe cierta continuidad con un proyecto productivo desde período político anterior, habrá que prestar atención al las relaciones específicas que tejerá el estado nacional con las grandes empresas nacionales y trasnacionales del agro. Un importante puntapié nos puede brindar la desaparición del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) y el bautismo del nuevo Ministerio de Agroindustria, junto con la creación de la nueva Secretaría de Mercados Industriales, de Agregado de Valor y una nueva Dirección Nacional de Relaciones Agroalimentarias Internacionales.

El cambio de nombre del es MAGyP no supone meramente un cambio de nomenclatura, como ya se podrá sospechar; para los siguientes años será provechoso el análisis y los aportes que puedan hacerse desde las ciencias sociales en su conjunto sobre estos avances modernizadores e industrializadores de la avalancha que se denomina “CEOcracia”, tan de moda durante estos últimos meses en la arena política argentina. Considero que se pueden ofrecer, desde nuestros campos disciplinares, visiones integrales que logren analizar estas ¿nuevas? lógicas empresariales.

Anexo

The picture can't be displayed.

Ilustración 1: Recurrencia temática en los Semillero de Córdoba del 2004-2016

Referencias bibliográficas

ACSELRAD, Henri, DAS NEVES BEZERRA, Gustavo y MUÑOZ GAVIRIA, Edwin. (2010). Inserción económica internacional y “resolución negociada” de conflictos ambientales en América Latina. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000100002>. (17/05/2014)

FIGARI, Claudia. 2013. “Hegemonía empresarial y mediaciones pedagógicas en los espacios de trabajo”, *Revista Sociología del Trabajo*: pp. 95-115.

GRAS, Carla y HERNÁNDEZ, Valeria. 2009. “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina”. *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires. pp. 15-37

GUDYNAS, Eduardo. 2012. “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”. *Revista Nueva Sociedad* N° 237: p. 128-146.

HARVEY, David. 2004. *Bajo el dominio del capital*. Madrid: Editorial Akal.

LIARTE-VEJRUP, Nicolás. 2009. “Empresa y Comunidad”. *Diálogos en torno a la construcción de una ciudadanía responsable: experiencias de empresas argentinas*. Córdoba: EDUCC. pp. 199-214.

SHORE, Chris. 2009. “Hacia una antropología de las elites” *Etnografías contemporáneas*, Volúmen 4, (N°4): pp. 23-46.

Otras fuentes consultadas

Informe de Sustentabilidad Ambiental. 2013. Monsanto.